

¿Filosofía cubana en el exterior?

Pablo Manuel
Guadarrama
González

Esta pregunta no dejaría de ser culpable, al menos si no se esclarecen los presupuestos de los que se parte, para saber lo que se desea expresar cuando se utiliza la expresión «filosofía cubana». Aunque el término pueda estar acuñado y tener una mayor o menor aceptación en determinados círculos académicos, no deja de ser contradictorio, del mismo modo que el de filosofía latinoamericana.¹

Resulta un error común identificar la producción filosófica de un país, región o continente con aquella de otra naturaleza como la literaria, artística o científica. Cada una de ellas posee sus especificidades. Y resulta también tarea muy distinta caracterizar los rasgos generales de la literatura cubana, o del pensamiento político, religioso, jurídico, etcétera, que en el caso del pensamiento filosófico. Sin embargo, no sucede lo mismo respecto al cultivo de las ciencias, tanto en este país como en cualquier otra parte del mundo.

Nada impide aceptar la existencia de una física o una matemática cubanas, si se considera que tales términos se refieren solamente a algunas particularidades que puedan poseer los encargados de estudiar tales ciencias y a las peripecias históricas que han favorecido o afectado determinadas investigaciones en estas disciplinas en distintos momentos.

Pero del mismo modo que esta fórmula no resulta válida para todos los casos y para algunos resulte irrefutable la existencia de una medicina cubana –si se toman en consideración las experiencias particulares en el tratamiento de determinados padecimientos–, lo mismo podría suceder de algún modo en relación con la actividad filosófica.

La diferencia consiste en que la filosofía no es propiamente una ciencia, aunque algunas de sus manifestaciones puedan tener un mayor o menor con-

¹ Aunque este término ha motivado innumerables polémicas en los círculos filosóficos latinoamericanos que parecían haberse superado a fines de los sesenta con las obras de Augusto Salazar Bondy: *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, México, 1969 y de Leopoldo Zea: *La filosofía americana como filosofía sin más* Siglo XXI, México, 1969, con frecuencia reaparece.

tenido científico y se lo hayan planteado prestigiosos pensadores como Aristóteles, Hegel, Spencer, Husserl o sea marcada la intención en la filosofía analítica y en determinadas interpretaciones de la filosofía marxista.

Tampoco la filosofía es arte, ni pensamiento político-jurídico, etcétera, pero sin estos ingredientes y sin la apropiación de los avances de la ciencia resulta difícil comprender la naturaleza del saber filosófico.

No es adecuado admitir la existencia de una entidad denominada «filosofía cubana» considerada como algo absolutamente *sui generis* que asume la prerrogativa de autoconsiderarse tal, con independencia de la producción filosófica universal.²

De manera que si se conviene en este punto de partida es posible precisar cuáles son los objetivos del presente trabajo que no es más que intentar ofrecer una panorámica y sucinta respuesta a la pregunta inicialmente formulada.

Los criterios que se proponen tomar en consideración para dicho análisis son los siguientes:

a) Valoración de la producción intelectual de aquellos autores que, nacidos o no en Cuba, hayan tenido una formación intelectual básicamente en este país aportando una reconocida labor en esta disciplina y se hayan mantenido vinculados a la vida filosófica nacional, pero a su vez hayan desempeñado una significativa labor docente, de investigación, de publicaciones y participación en congresos y otros eventos en el exterior.

b) Investigadores extranjeros que hayan dedicado atención al estudio del desarrollo de la filosofía en Cuba.

Estos criterios resultan mediables de una forma más objetiva. También podrían tomarse en consideración anuarios bibliográficos, repertorios de filósofos y diccionarios de filosofía, referencias a autores cubanos en el terreno filosófico por parte de otros autores extranjeros, etcétera.

No dejan de existir otros criterios de más difícil comprobación pero también apreciables como son las opiniones de estudiantes y profesionales extranjeros que realizan estancias de estudio o participan en eventos de filosofía en Cuba y luego divulgan en sus respectivos países.

De gran importancia también resultaría medir la incidencia de las ideas filosóficas de grandes personalidades de la vida política o literaria cubana que han trascendido en este terreno y que a pesar de la siempre cuestionable condición de filósofos han cosechado un merecido prestigio internacional por su labor intelectual.

Pero el presente trabajo solo aspira a incursionar ligeramente en aquellas personalidades de la cultura filosófica cubana, cuya obra docente o investigativa haya tenido una comprobada aceptación en el ámbito propio de esta disciplina aceptada tradicionalmente en los círculos académicos. A la vez se intenta preci-

² Los estudios existentes sobre el tema generalmente se identifican como la filosofía en Cuba y no como filosofía cubana.

sar algunos de los rasgos que caracterizan cada una de las principales etapas y que favorecen tal incidencia de la producción filosófica nacional en el extranjero.

Muchos otros podrían ser los criterios para una investigación al respecto de mayor envergadura, pero se tratará de ajustar el análisis de acuerdo con los parámetros inicialmente propuestos.

No es necesario forzar la realidad para sostener que históricamente Cuba ha sido uno de los países latinoamericanos a los que se les reconoce una rica trayectoria intelectual desde la época colonial.³

Más allá de la discutible consideración de cubanía de algunos sacerdotes criollos que desde el siglo xvii, y en mayor medida en el xviii, se destacaron por su labor en la enseñanza de la filosofía escolástica en la Isla, es incuestionable que desde esa época era frecuente el intercambio de profesores entre colegios religiosos, universidades, etcétera.

En esa labor se destacó en México el tío de Francisco de Arango y Parreño, José Julián Parreño, como profesor de filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo donde incluso llegó a ser rector,⁴ y afrontó dificultades por sus ideas humanistas en contra de la esclavitud.

No se puede considerar que las ideas de los escolásticos de la Isla llegasen a alcanzar una repercusión de mucha envergadura en otros países. Por lo menos las fuentes publicadas no lo atestiguan. Las limitaciones aún existentes para la investigación de la escolástica en Cuba tampoco facilitan que se pueda hasta el presente llegar a otras conclusiones.

La escolástica no es una filosofía que permita muchas licencias creativas a sus cultivadores, dada la supeditación en última instancia del saber racional—inherente a toda genuina reflexión filosófica— a la fe.

Desde mediados del xviii, en correspondencia con la política del despotismo ilustrado, se intensificó el intercambio cultural entre las colonias americanas. Esto facilitó que nativos de estas tierras tuvieran posibilidad de dar a conocer sus ideas e incluso publicarlas en el exterior y en la propia metrópoli.

La aparición de publicaciones como el *Papel Periódico de la Havana* hizo posible que en otros países se conocieran algunos valores de la naciente cultura cubana y entre ellos las ideas filosóficas de sus precursores como José Agustín Caballero.

También era frecuente que sacerdotes formados en las colonias americanas hicieran otros estudios en España. Entre ellos el maestro de Félix Varela, Bernardo O' Gavan quien incursionó en el sensualismo de Condillac en la península y luego se encargaría de trasladar tales ideas a la Isla.

³ «El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba, durante el siglo pasado, tuvo una línea continuada y ascendente, más definida que en los otros países de Latinoamérica». Alfredo Carillo Narváez: *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*, p. 83, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959.

⁴ Pedro M. Pruna Goodgall: *Los jesuitas en Cuba hasta 1767*, p. 54, Editorial Ciencias Sociales, 1991.

Una de las primeras personalidades cubanas que mayor trascendencia por su labor filosófica –independientemente de su labor religiosa y política– alcanzó fuera de Cuba fue Félix Varela. Ya su obra filosófica había alcanzado suficiente madurez intelectual cuando se vio precisado al exilio en los Estados Unidos donde publicó y reeditó en vida algunos de sus libros, especialmente sus *Lecciones de Filosofía*,⁵ que alcanzaron varias ediciones en el exterior.

Del mismo modo su discípulo por excelencia, José de la Luz y Caballero, durante sus largos viajes entre 1828 y 1831, así como en otros en fechas posteriores por Europa y Norteamérica «se relacionó con hombres eminentes, que hoy son considerados como verdaderas celebridades»,⁶ que seguramente accedieron a tal relación en la medida en que justipreciaban su talento y sabiduría.

La polémica filosófica que lideró Luz y Caballero contra el eclecticismo de los hermanos González del Valle encontró inmediatamente a seguidores en otros países del área, especialmente en Chile donde se desarrollaba una similar, porque sabían que las pretensiones hegemónicas del eclecticismo y el espiritualismo al debilitarse el espíritu de la ilustración podían traer consecuencias negativas en la labor educativa de las nuevas generaciones como consideraba el pensador cubano.

Las ideas filosóficas de los ilustrados cubanos encontraron acogida en el ámbito intelectual latinoamericano porque se correspondían con similares posturas auténticas⁷ asumidas por otros pensadores latinoamericanos de la época, en particular el sensualismo atenuado por una mejor comprensión del papel de la razón, el optimismo epistémico, la confianza en el papel de las ciencias, la defensa del método experimental en la enseñanza y la investigación, la crítica al escolasticismo hasta entonces predominante, las propuestas democratizadoras de la política y la vida pública, la reivindicación de los derechos del hombre y el ciudadano, el humanismo y las propuestas desalienadoras, así como la intención recuperadora del espíritu originario del cristianismo, y en general la plena sintonía con los logros del pensamiento de la pujante modernidad en su ascenso vertiginoso.

La ilustración filosófica cubana ha sido objeto de atención por parte de varios investigadores nacionales y extranjeros, aunque no siempre a través de fuentes primarias. Así los ecuatorianos Ramón Insúa Rodríguez y Alfredo Carri-

⁵ «La obra pedagógica más importante de la producción filosófica de Varela, porque fundamentalmente sirvió de base para las enseñanzas de esa materia en Cuba y otros países de Hispanoamérica hasta 1842 es sus *Lecciones de Filosofía*». Eduardo Torres-Cuevas: *Félix Varela y los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas*, p. 173, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

⁶ M. Sanguily: *José de la Luz y Caballero. Estudio crítico*, p. 40, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962.

⁷ «En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica no cuando ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, con el socio-político, económico, ideológico y científico». P. Guadarrama: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, pp. 118-119, Editora Política, La Habana, 1985.

llo, el boliviano Manfredo Kempf Mercado,⁸ al igual que el mexicano Francisco Larroyo la han considerado en sus respectivas historias de la filosofía latinoamericana, pero en ocasiones con versiones muy unilaterales y hasta tergiversadas, como en el caso de este último al considerar a Manuel González del Valle como «el reformador de los estudios filosóficos cubanos»⁹ y a Luz y Caballero como un representante del positivismo.¹⁰ Muy distintos son los estudios de Leopoldo Zea al respecto, en los que se aprecia claramente el manejo de las propias obras de los ilustrados cubanos que le conduce a la acertada conclusión de que la polémica de Luz y Caballero contra el eclecticismo de Cousin es la defensa del realismo «contra el idealismo que trata de sobreponerse a dicha realidad»,¹¹ por lo que era justificada la acusación a Luz de materialista por parte de los seguidores de Cousin en la Isla.

En Francia el historiador de la filosofía iberoamericana Alain Guy también le ha otorgado espacio en sus obras al pensamiento de los ilustrados cubanos destacando su prestigio intelectual y repercusiones de su influencia.¹²

Entre quienes han dedicado investigaciones de mayor envergadura a este tema en el exterior se encuentran Oleg Ternevoi en Bielorrusia y Adalbert Dessau y Birgit Gerstenberg en Alemania. El primero en una profunda y extensa obra *La filosofía en Cuba (1790–1878)* en la que se detiene de manera analítica en cada uno de los tres pilares de la ilustración filosófica cubana. Aunque el libro no está exento de hiperbolizaciones y traslaciones de esquemas constituye un irrenunciable instrumento de comprensión de los valores de la filosofía cubana de esa etapa, concepto este que con razón considera «tan válido como, digamos, la filosofía inglesa, francesa, alemana o rusa»,¹³ suponemos que reconociendo la relatividad de todas estas formulaciones.

Al mismo tiempo, A. Dessau se interesó especialmente por la dimensión ideológica de las ideas filosóficas de estos pensadores cubanos, especialmente Luz y Caballero a quien consideró, junto a Andrés Bello,¹⁴ como los ilustrados latinoamericanos que más avanzaron en la articulación y complementación de los aspectos sensoriales y racionales del conocimiento.

⁸ Este autor resalta «la coincidencia de que en Cuba sean dos representantes de la Iglesia los que realicen la reforma de la enseñanza de la filosofía»: Manfredo Kempf Mercado: *Historia de la filosofía en Latinoamérica*, p. 98, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1958.

⁹ F. Larroyo: *La filosofía iberoamericana*, p. 100, Editorial Porrúa, México, 1978.

¹⁰ *Ibidem*, p. 112.

¹¹ L. Zea: *El pensamiento latinoamericano*, p. 167, Editorial Pormara, México, 1965.

¹² A. Guy: *Panorama de la Philosophie Ibero-américaine su XVI e siècle à nos jours*, p. 29, Editions Patiño, Geneve, 1991.

¹³ O. Ternevoi: *La filosofía en Cuba (1790-1878)*, p. 304, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

¹⁴ Colectivo de autores bajo la dirección de A. Dessau: *Politisch-ideologische Strömungen in Lateinamerika, Historische Traditionen un aktuellle Bedeutung*, p. 43, AkademieVerlag, Berlin, 1987.

Su discípula Birgitt Gerstenberg abordó la significación de José A. Caballero y especialmente de José de la Luz y Caballero¹⁵ en la ilustración a escala universal.

En la mayor parte de estos estudios se aprecia el interés por demostrar que la ilustración cubana no es un fenómeno aislado, sino que forma parte con sus aportes específicos a ese movimiento filosófico, científico, literario, político, etcétera, a escala mundial, pero que en el caso de su manifestación cubana tuvo un eco lógicamente mayor en el ámbito latinoamericano por razones geográficas de cercanía, comunicación cultural y afinidad de intereses.

Cuando a mediados del siglo XIX José Manuel Mestre realizaba uno de los primeros balances de la filosofía cubana hasta entonces, debe considerarse que tendría suficientes elementos de juicio como para emprender tal valoración.

Ya por esa época jóvenes cubanos hacían estudios no solamente teológicos sino en otras disciplinas científicas, jurídicas, literarias, etcétera. Entre ellos se destacó el hijo del sabio cubano Felipe Poey, Andrés Poey, quien en París se convirtió en uno de los discípulos sobresalientes de Comte y trató de introducir en la Isla las ideas del fundador del positivismo, pero encontró, entre otras, la severa crítica de Varona, quien sentía más afinidad por la interpretación spenceriana de dicha filosofía.

Tal vez el filósofo cubano del siglo XIX que por el cultivo de esa disciplina mayor prestigio alcanzó en el exterior fue Enrique José Varona. Numerosos destacados pensadores coetáneos, como Rodó, Ingenieros, Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, entre otros, le hicieron conocer sus elogios. Y después de su muerte otros manifestaron también admiración por la talla de sus ideas. Sus Conferencias Filosóficas sobre lógica, psicología y moral que a inicios de la década del ochenta impresionaron al más culto auditorio habanero, rápidamente encontraron también eco en el exterior. Tanto estas como otros trabajos suyos fueron editados en España, Estados Unidos, Francia, México, Perú, Costa Rica, Argentina, y posteriormente en otros países. Algunas de sus conferencias filosóficas fueron utilizadas en universidades francesas hasta las primeras décadas del presente siglo. Medardo Vitier destaca el elogio que recibió en la *Revue Philosophique* de París el trabajo de Varona «La metafísica en la Universidad de La Habana» en 1879.¹⁶

Otros de sus más importantes trabajos filosóficos se han reeditado en numerosas antologías del pensamiento latinoamericano.

Al ser considerado, junto al argentino José Ingenieros, entre los más sobresalientes representantes de ese positivismo latinoamericano *sui generis* su obra ha sido objeto de análisis también en otros países, además de los numerosos estudios desarrollados lógicamente por cubanos.

¹⁵ Véase B. Gerstenberg: *Grundzuge der philosophischen Aufklarung in Kuba. Eine Untersuchung am Beispiel des philosophischen Weekes con José de la Luz y Caballero* (Tesis doctoral), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Rostock, 1986.

¹⁶ M. Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, p. 348, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

El positivismo inundó la vida intelectual cubana de fines de siglo y principios del presente, pero no sólo en la filosofía. Esa es la razón de que algunos destacados intelectuales que no han sido usualmente considerados dentro del pensamiento filosófico, como Fernando Ortiz, no hayan sido objeto de la mayor atención desde esta perspectiva, sino por su obra mayor. Sin embargo, algunos de ellos han trascendido al exterior también por sus reflexiones de corte filosófico como el caso del propio Ortiz, quien edita en España y en Argentina su *Filosofía penal de los espiritistas*. Por otra parte nadie puede negar la dimensión filosófica de su concepto de transculturación, más allá de su valor etnológico y antropológico particular.

El hecho de que el positivismo fuese la filosofía predominante en ese período finisecular y de inicios del nuevo siglo no excluye que otras posturas filosóficas como la metafísica, el tomismo, el espiritualismo, el krausismo, el hegelianismo, el kantismo, así como la obra de Nietzsche, Bergson y algunos pragmatistas norteamericanos tuviesen alguna recepción en la Isla. Entre esas posiciones se destacan por su resonancia intelectual en España, Rafael Montoro y José del Perojo, quienes impresionaron a los auditorios madrileños, especialmente de El Ateneo, por su cultura filosófica.

Por supuesto, es incomparablemente mayor la influencia que tuvieron las ideas positivistas varonianas y en general de otros de sus representantes cubanos, tanto en el interior como en el exterior de la isla, que el resto de las posturas filosóficas. Y era lógico que así fuese, pues las ideas positivistas se correspondían mucho mejor con las exigencias del desarrollo socioeconómico y político del liberalismo, pujante entonces en tierras latinoamericanas.

Ahora bien, la personalidad cimera de la cultura cubana, José Martí, ha sido justo acreedor del mayor reconocimiento intelectual en todo el orbe. Pero lamentablemente sus ideas no han sido justipreciadas siempre adecuadamente por su raigambre filosófica, incluso dentro de Cuba, por lo que nada tiene de extraño que en el exterior se hayan valorado más por su dimensión literaria o política, que por su talla filosófica.

Por fortuna en los últimos tiempos tales apreciaciones se han ido modificando paulatinamente y hoy se comparte más el criterio de que toda la riqueza de su producción intelectual descansa en sólidos presupuestos filosóficos que afloran con frecuencia y en otros momentos subyacen, pero brotan inmediatamente que son contactados.

Si durante algún tiempo los historiadores académicos de la filosofía latinoamericana excluían su figura de los estudios generales de esta disciplina, en la actualidad no es así. En los últimos años se han ido modificando esos criterios y hasta se llegan a elaborar tesis doctorales en el exterior sobre las ideas filosóficas de Martí. Y se efectúan congresos dedicados a tales menesteres.¹⁷

¹⁷ Véase: José Martí (1895-1995) Literatura-Política-Filosofía-Estética. Editores Ottmar Ette y Titus Heydenreich. *Lateinamerika studien* 34, Universität Erlangen-Nürnberg. Nervuert Verlag, Frankfurt am Meine, 1994.

Se podría objetar a su toma en consideración para el presente análisis que no se corresponde totalmente con los criterios de partida asumidos, por el hecho de que Martí hizo estudios de filosofía en España en plena época de predominio del krausismo en la península. Tal aseveración resulta muy relativa, si se toma en cuenta el peso que tiene en la formación intelectual del héroe nacional la cultura cubana.

Una equivocada inferencia de esa naturaleza podría entonces llevar a hiperbolizar también su labor docente de filosofía en Guatemala, o sus tertulias con los positivistas durante su estancia en México, o su admiración por el pensamiento de Emerson durante su prolongada estancia en los Estados Unidos.

Es más prudente considerar que Martí no dejó oscilar su pensamiento filosófico tan fácilmente, aunque las circunstancias culturales de cada país y período tuvieron que desempeñar algún significativo papel en su evolución intelectual, porque su pensamiento pudo felizmente escapar a los férreos, pero no inexpugnables muros de los espacios y los tiempos.

Hace medio siglo el dominicano J.I. Jiménez Grullón fue uno de los precursores de este tipo de estudio.¹⁸ En los últimos años otros investigadores extranjeros como los mexicanos Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, Mario Magallón, los argentinos Arturo Andrés Roig y Horacio Cerutti, los franceses Noel Salomón, Paul Estrade, Jean Lamore, y en Estados Unidos, España y Alemania otros investigadores como José Ballón, Ottmar Ette, y los de origen cubano Ignacio Delgado y Raúl Fonet Betancourt le han dedicado especial atención a las ideas filosóficas martianas.

Nadie duda hoy de la trascendencia intelectual de la obra martiana integralmente en numerosos países, aunque la valoración de su arista filosófica no haya tenido siempre similar reconocimiento y sea necesario insistir en que la condición de filósofo y la práctica del filosofar hace mucho tiempo rompió los estrechos parámetros que le situaron los supuestamente más exigentes programas académicos.

Con el inicio de la república neocolonial al nacer el siglo xx, el ritmo de aparición de nuevas personalidades de gran talla en la vida filosófica cubana se vio afectado. Varona aunque se mantuvo intelectualmente activo hasta la tercera década, no mantuvo la continuidad a la labor sistémica de su pensamiento filosófico como antes y se orientó hacia un estilo más aforístico que también tuvo repercusión en varios países latinoamericanos que reproducían algunos trabajos de las revistas cubanas en que aparecían.

El prestigio internacional de la obra de Varona se incrementó después de su muerte. No sólo por la reedición de algunos de sus trabajos en el exterior, sino por diferentes valoraciones de que fue objeto por varios investigadores que le incluyeron en la clasificación de fundadores de la filosofía latinoamericana, término propuesto por Francisco Romero, e inadecuado porque presuponía igno-

¹⁸ Véase J. I. Jiménez -Grullón: *La filosofía de José Martí*, UCLV, Santa Clara, 1960.

rar las ideas filosóficas de los anteriores a esa generación de pensadores indiscutiblemente valiosos de inicios del siglo xx.

La obra filosófica de Varona aparece referenciada en diccionarios de filosofía¹⁹ y en otras investigaciones en las que se destaca la profundidad de su peculiar perspectiva positivista.

El continuador de la labor docente de Varona en la Universidad de La Habana es Sergio Cuevas Zequeira, nacido en Puerto Rico, aunque realizó su formación intelectual básicamente en Cuba. Posteriormente regresó por corto tiempo a su isla natal y finalmente a Cuba. La influencia de la obra varoniana en él fue muy significativa. Incluso escribió un libro sobre ella, así como sobre el pensamiento de Félix Varela.

Desde el pasado siglo era frecuente que jóvenes portorriqueños, dominicanos y de otros países vecinos se trasladaran a Cuba para cursar estudios superiores. Este fue el caso del también portorriqueño Alfredo Aguayo, quien se destacó no solo en Cuba, sino también en México –donde recibió distinciones– y en otros países latinoamericanos por sus trabajos pedagógicos, pero también por sus ideas en filosofía de la educación.

La vida filosófica cubana durante la primera mitad del siglo xx tuvo sus descensos y ascensos, que no siempre se correspondieron con los que se producían en la vida política y socioeconómica, o artística y literaria del país. Así el prestigio literario de la generación del veinte y del Grupo Minorista no tuvo un equivalente en cuanto a la producción propiamente filosófica.

En ese periodo sobresalen en ese plano Alberto Lamar Schweyer, Medardo Vitier y Fernando Lles. Las ideas irracionalistas y fascistoides del primero esbozadas en su *Biología de la democracia* tuvieron cierta repercusión en otros países, aun cuando fuese para atacarlas como lo demuestran las referencias de Mariátegui.

En ese período se destaca notablemente por contribuir a la divulgación de la filosofía cubana en el exterior la labor de Medardo Vitier. Su rescate de los estudios sobre Martí, Varona y la sistematización de la evolución del pensamiento filosófico cubano contribuyó a que se conociera mucho mejor este aspecto de la cultura nacional, tanto dentro como fuera el país. La edición de su obra *La filosofía en Cuba* en la colección dedicada a la filosofía latinoamericana del Fondo de Cultura Económica de México, bajo la coordinación de Leopoldo Zea, contribuyó de manera decisiva al conocimiento y valoración de la producción filosófica cubana en el exterior.

Durante la década del treinta y primeros años del cuarenta ocupa también un lugar relevante en la vida filosófica nacional Fernando Lles. Su pensamiento tuvo alguna repercusión en otros países latinoamericanos, especialmente Argentina, Venezuela y Costa Rica donde publicaba frecuentemente algunos de sus trabajos.

¹⁹ J. Ferrater Mora: *Diccionario de Filosofía*, pp. 26-45, Editorial Ariel, Barcelona, 1994.

A partir de mediados de los años cuarenta se incrementó considerablemente la vida académica cubana en el campo de la filosofía y proporcionalmente alcanzó una mayor trascendencia en el exterior.

El nacimiento de la Sociedad Cubana de Filosofía, de la *Revista Cubana de Filosofía*, de la Sociedad Interamericana de Filosofía y la celebración de varios congresos internacionales en esa disciplina favorecieron tal repercusión de la vida filosófica cubana. Entre esas actividades estuvieron los centenarios de los nacimientos de Varona (1949) y Martí (1953), en los que confluyeron numerosas personalidades extranjeras en la valoración de las ideas de ambos pensadores.

Durante la década del cincuenta se incrementó la comunicación de los cultivadores de la filosofía en Cuba con sus colegas extranjeros. Las ideas de las principales figuras de esa nueva generación encontraron algún eco en el continente.

Así, el reconocido filósofo argentino Francisco Romero prologaba uno de los trabajos premiados de Rafael García Bárcena, entonces presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía.

Otro de las intelectuales que trascendió en el ámbito filosófico, independientemente de su labor literaria y periodística fue Jorge Mañach, profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad de La Habana, y autor de varios libros de corte eminentemente filosófico en su perspectiva vitalista y existencialista.

Tal vez el hecho de que su formación intelectual la haya compartido entre Cuba, España, Estados Unidos y Francia, influyó en el hecho de que algunos de sus trabajos fuesen publicados allí donde también desplegó su labor docente, como en Puerto Rico donde la concluyó.

Además desplegó una activa participación en la vida filosófica latinoamericana durante la década del cincuenta en congresos, conferencias, etcétera. Tanto su «Examen del quijotismo» publicado en Argentina en 1950, «Dualidad y síntesis de Ortega» publicado en Madrid, así como «Dewey y el pensamiento americano», también en Madrid –1959–, son muestras suficientes.

Pero en esos años tal actividad de cubanos en la vida filosófica de otros países, fundamentalmente del ámbito iberoamericano no era una excepción. Por el contrario muchos de los que integraban aquella generación filosófica mantenían un contacto muy activo con el exterior, porque también era común que intelectuales extranjeros en este campo visitaran la Isla.

En algunos casos eran docentes de filosofía en bachillerato y algunos de los textos que escribían para ese nivel como los de las hermanas Rosaura y Mercedes García Tudurí comenzaron a utilizarse en otros países caribeños y centroamericanos y aun hoy son reeditados.

Tanto estas autoras como Inés Segura de Bustamante quien en 1949 participó como ponente en un congreso filosófico organizado por la UNESCO en París, así como los trabajos de Rosario Rexach y otras mujeres, indican que la actividad filosófica de la representación del sexo femenino en Cuba ha sido destacada desde esos años hasta nuestros días.

El exilio y la persecución de algunos intelectuales revolucionarios durante la época de la dictadura batistiana los condujo a desarrollar una actividad docente en México y otros países. Aunque muchos de ellos no se dedicaban específicamente a la docencia o la investigación en filosofía, algunos por su destacada labor intelectual con incidencia directa en esta esfera deben ser considerados de alguna forma. Este es el caso de Juan Marinello, con sus estudios sobre Martí y otros pensadores latinoamericanos, así como sus estudios teóricos sobre la cultura. Raúl Roa que había sido profesor de historia de las ideas sociales y políticas en la Universidad de La Habana y destacado miembro de la Sociedad Cubana de Filosofía, así como José Antonio Portuondo quien desde la estética, disciplina de indiscutible raigambre filosófica ofreció conferencias y participó como ponente en numerosos congresos internacionales de filosofía en el exterior.

También desde los años cuarenta hasta los sesenta sobresalieron en la filosofía académica cubana Humberto Piñera Llera y Roberto Agramonte. Ambos contribuyeron, además de las respectivas áreas de investigación filosófica, al estudio del devenir del pensamiento filosófico cubano y a su divulgación en el exterior.

Agramonte desarrolló varias giras impartiendo conferencias por universidades sudamericanas y de México, donde recibió merecidos reconocimientos.

Del mismo modo Humberto Piñera participó en varios congresos internacionales de filosofía en América y Europa y sus libros fueron reseñados en varios países. Ambos abandonaron el país, al igual que Mañach y otros integrantes de aquella generación filosófica y desde el exilio continuaron su labor docente y de investigación en estos temas.

Con el inicio de la época revolucionaria en Cuba se producen tan profundas transformaciones socioeconómicas y políticas que en modo alguno la vida filosófica nacional puede escapar de ellas.

La lucha por la soberanía y la autodeterminación presupone un fuerte soporte ideológico y filosófico. La reivindicación de la propuesta martiana del logro de la dignificación del hombre de estas tierras exige no solo transformaciones práctico-revolucionarias, sino sustentar las dimensiones filosóficas de ellas. Y en las nuevas condiciones internacionales entonces existentes para que pudiera alcanzarse plenamente este objetivo tenía que atentarse contra las relaciones capitalistas dominantes. No había otra alternativa.

De manera que el carácter socialista que tomó la Revolución Cubana no fue el resultado del albur, de la política errónea de los gobiernos norteamericanos o de la voluntad de un líder, sino la consecuente derivación a que conduce un proceso decidido a conseguir los objetivos humanistas propuestos.

La prueba más fehaciente de la lógica de tal proceder se constata cuando se aprecia que en los últimos años tras el derrumbe del llamado «socialismo real» y las necesarias concesiones que se ha visto precisada a ejecutar esta Revolución para salvaguardar sus conquistas fundamentales, algunos logros

de igualdad y justicia social se han visto afectados. Esto confirma la tesis anterior.

A su vez una orientación del rumbo del proceso revolucionario hacia el socialismo lo llevaba a confluir necesariamente con el marxismo en cualquier esfera de sus expresiones, es decir, en la teoría política, económica, filosófica, etcétera, y en particular con su cuestionada, pero testarudamente existente, filosofía humanista.

Los primeros años posteriores al triunfo revolucionario fueron de violenta confrontación con los enemigos internos y externos apoyados por los gobiernos norteamericanos hasta la agresión.

La aguda confrontación en todos los planos provocó la migración fundamentalmente hacia los Estados Unidos de los sectores desafectos de la Revolución y entre ellos se encontraban algunos de los miembros de aquella generación filosófica cubana de los años cincuenta que en el exterior continuaron su labor docente e investigativa en universidades y otras instituciones de esos países. Incluso publicaron libros sobre la filosofía cubana, como el caso de Humberto Piñera, y por tal motivo deben ser considerados en el presente análisis.

Pero esta generación de filósofos cubanos exiliados que desplegaron la mayor parte de su formación y su vida intelectual en Cuba debe distinguirse de otra posterior. También emigró a inicio de los sesenta cuando apenas iniciaban estudios de bachillerato o de licenciatura, por lo que se formó fundamentalmente en los países donde se establecieron.

Algunos de aquellos entonces jóvenes se han mantenido vinculados al estudio del desarrollo de la filosofía en Cuba. Otros se identificaron con la corriente filosófica predominante en su ámbito académico y o bien se mantienen en ella o han cambiado hacia otra, pero en todo caso el tema de la filosofía en Cuba no constituye objeto de su estudio.

Aunque el origen de unos y otros sea cubano, en verdad tanto la formación básica de este último grupo, como el ulterior desarrollo que han tomado sus ideas se ha efectuado en el contexto del país donde se asentaron, por lo que, al menos si se toman en consideración los presupuestos del presente análisis no deben ser considerados propiamente expresión de la filosofía cubana en el exterior.

Otro asunto sería una investigación sobre el rumbo filosófico que han tomado aquellos jóvenes que emigraron de Cuba después del triunfo de la Revolución y que han desplegado su actividad intelectual sin mucha diferencia que la del resto de los ciudadanos de su misma profesión en el país donde se reencuentren. Pero de eso no se trata.

Tampoco es la misma situación de aquellos que han emigrado más recientemente y que no sólo adquirieron su formación intelectual fundamentalmente en Cuba, sino que llegaron a adquirir un merecido prestigio intelectual en este país y que se mantienen en el exterior vinculados a la actividad filosófica y

en especial con la producción filosófica cubana. Estos casos sí deben ser tomados en consideración, aunque no abundan.

Actualmente las investigaciones que abordan el tema del desarrollo de la filosofía en Cuba después del triunfo de la Revolución son incipientes o han tenido poca difusión, o se trata de ensayos en los cuales se sostiene consecuentemente la opinión de alguno que otro autor. El presente intento no puede diferenciarse mucho de estos últimos.

Dedicarse a referenciar y a sostener conclusiones adelantadas sobre las particularidades que ha tenido este proceso resultaría impropio.

Por tal motivo resulta más apropiado formular solamente algunas ideas al respecto que pueden ser tomadas en consideración o no para esas investigaciones que ya se han emprendido.

La Revolución Cubana contó con la simpatía de muchos intelectuales cubanos de reconocido prestigio, que si bien simpatizaron con ella, no así con el rumbo socialista que esta tomó. Sin embargo, muchos de ellos se mantuvieron en el país por distintas razones y continuaron su labor docente, investigativa, etcétera. Entre ellos lógicamente había también profesionales de la filosofía que contribuyeron incluso a la formación de las nuevas generaciones de profesores de esta disciplina.

También había un notable grupo de intelectuales que no solo compartían las ideas revolucionarias, sino también las marxistas y socialistas y se dedicaron con mayor atención a su cultivo, enseñanza y divulgación.

Aunque el impacto internacional de la Revolución Cubana fue contundente y levantó simpatías en todo el mundo, en especial en Latinoamérica fue muy significativo por ser un país de esta región.

También la influencia cultural cubana que ya tenía antecedentes importantes por varias vías se incrementó, a pesar del recrudecimiento del bloqueo norteamericano a la Isla y la supeditación de la mayoría de los gobernantes latinoamericanos.

Pero no puede decirse lo mismo en cuanto al espacio filosófico, dado que los nexos ideológicos de esta actividad afloran con mayor evidencia que en otras actividades intelectuales donde también regularmente de una forma u otra aparecen. Los recíprocos prejuicios entre los profesionales cubanos dedicados a la filosofía respecto a sus homólogos de los países capitalistas y los de estos respecto a los que se proclamaban marxistas leninistas en un país recién declarado socialista interrumpió de algún modo el intercambio anterior.

Por supuesto que no se limitó del todo, pero sí cambió paulatinamente de orientación y de participantes en dicho intercambio. Intelectuales de izquierda en aquellos países no solo mantuvieron sus nexos con la vida cultural de la Isla, sino que la incrementaron.

En ocasiones promovían la participación cubana en congresos y otras actividades filosóficas en sus países, así como la publicación de algunos de sus trabajos y libros. Esto sucedió inicialmente con José Antonio Portuondo, Gaspar Jorge García Galló y Mariano Rodríguez Solveira, entre otros.

Pero en la misma medida en que se iba consolidando la articulación de la vida económica del país a la entonces comunidad socialista y especialmente a la Unión Soviética, lo que produjo un paulatino intercambio cultural y una consecuente afluencia de profesores soviéticos de filosofía, así como el inicio del envío a esos países de estudiantes cubanos a cursar filosofía y posteriormente a cursos de postgrados y doctorados, en esa misma proporción se fue debilitando el intercambio de ideas filosóficas con el llamado mundo occidental y en especial con Latinoamérica.

Este hecho no significa que se hayan roto del todo los vínculos con filósofos de estos países capitalistas, pues hubo notables excepciones como la visita de Sartre a Cuba y de otros destacados pensadores occidentales, con la consecuente edición de algunas de sus obras.

La producción filosófica cubana se expresaba mucho más en publicaciones periódicas, revistas y ponencias a congresos que propiamente en libros. Tampoco fue muy común la edición en el exterior de libros de filosofía o sobre filosofía cubana elaborados en Cuba por intelectuales nacionales.

Tal vez una de las vías a través de las cuales más conocimiento en el extranjero tuvieron algunos trabajos de índole filosófica fue las revistas universitarias y de otras instituciones culturales entre las cuales se encontraban *Casa de las Américas*, *Revolución y Cultura*, *Pensamiento Crítico*, *Universidad de La Habana*, *Islas*, *Santiago*, etcétera.

En estos años no existía una revista propiamente filosófica, pues la *Revista Cubana de Filosofía* desapareció a fines de los cincuenta y solo a principios de los ochenta aparece la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, cuya línea principal por algún tiempo, aunque no siempre, han sido las investigaciones filosóficas.

Durante la década del setenta y hasta mediados de los ochenta creció extraordinariamente el intercambio filosófico con los entonces países socialistas. En la mayor parte de los casos las estancias de los cubanos en esos países eran para realizar estudios que generalmente no tomaban en consideración la historia de las ideas filosóficas en Cuba o en América Latina. Sólo en ocasiones fue posible que se sustentaran algunas tesis de licenciatura o de doctorados en temas referidos a esta problemática.

Sin embargo, hay que destacar que en muchos congresos de filosofía efectuados en aquellos países fueron invitados profesionales cubanos que presentaban sus respectivas investigaciones y entre ellas algunos estudios sobre particularidades de la evolución del pensamiento filosófico cubano, que en la mayoría de las ocasiones provocaba intereses sobre estos temas y fomentaba la publicación de sus trabajos en publicaciones filosóficas soviéticas y de otros países de Europa Oriental.

Estos intercambios provocaron que algunos de los investigadores de aquellos países se interesaran por conocer mejor la vida filosófica cubana y hasta se haya dedicado atención a estos temas. Hubo casos en que por esa vía

continuaron cultivando su interés por la filosofía latinoamericana en general y posteriormente se convirtieron en serios investigadores del asunto.

Desde inicios de la década del ochenta y en mayor medida a mediados de la misma, se fue observando un cierto retorno a las anteriores relaciones existentes entre filósofos cubanos y de otros países latinoamericanos.

Circunstancias internacionales más favorables como el reestablecimiento de relaciones diplomáticas de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos con Cuba y los cambios que comenzaron a operarse con la perestroika en la Unión Soviética pudieron haber condicionado ese ligero giro.

Lo cierto es que desde esos años se reanudó la presencia de investigadores de instituciones cubanas —y no solamente de algunos residentes en otros países como era frecuente en años anteriores— en los congresos interamericanos de filosofía que cada cuatro años se celebran.

También se apreció la invitación de estos profesionales de la Isla a congresos nacionales de filosofía y otros eventos filosóficos en varios países latinoamericanos.

Desde mediados de los ochenta se observó la presencia de profesores de filosofía provenientes de universidades cubanas en varios países latinoamericanos. Por supuesto que tales actividades han estado en dependencia del nivel de las relaciones con los países en cuestión. Así durante la época sandinista fueron muy comunes estos cursos de los filósofos cubanos.

También en Colombia por esa época comenzaron a desarrollarse tales ciclos de conferencias y cursos. Paulatinamente se fueron incrementando estas actividades y en la actualidad se produce la publicación de libros de filosofía de autores cubanos, presentaciones, participación en eventos filosóficos, etcétera.

Con México nunca se llegaron a romper las relaciones diplomáticas, pero sí se congelaron las económicas y en ocasiones las culturales. Pero en los ochenta se produce una reanimación de tradicionales nexos entre la intelectualidad de ese país y la cubana que tiene antecedentes inmemoriales. La potencia editorial de ese país en el mundo hispánico ha propiciado la edición de libros y artículos de filosofía de autores cubanos que son catapultados hacia otros países y contribuyen a la difusión de la filosofía cubana en el exterior.

En menor medida ha sido esta presencia de la cultura filosófica cubana en Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil y Bolivia, aunque en los últimos años se aprecia un crecimiento. En el caso de Chile y Paraguay por obvias razones políticas hasta hace muy poco tiempo la misma fue prácticamente inexistente. Algo distinto es el caso del resto de los países centroamericanos y del Caribe. Aunque han sido más esporádicas no han dejado de existir algunas vías comunicativas que han mantenido esa positiva apreciación tanto por la vida filosófica como por la cultura cubana en general.

En los últimos tiempos otra forma de promoción de la filosofía cubana en el exterior han sido los encuentros bilaterales de filósofos cubanos con norteamericanos y españoles. También recién se inician con México. Estos eventos y

el considerable número de simposios, talleres, etcétera, de carácter filosófico que se realizan en Cuba, juegan un importante papel pues a ellos asisten numerosos participantes extranjeros que posteriormente se encargan de valorar y divulgar en sus respectivos países nuestras insuficiencias y logros en el cultivo de la filosofía.

Indudablemente existen múltiples intereses por conocer las particularidades del desarrollo de la filosofía en este país. Esto pudo apreciarse durante el X Seminario de Hispanismo Filosófico efectuado en septiembre de 1996 en la Universidad de Salamanca, en el que se dedicó una sesión especial al tema de la filosofía cubana en Cuba y fuera de Cuba.

Los que dedican sus esfuerzos en este país a investigar la evolución de la producción filosófica nacional y latinoamericana sienten un extraordinario agrado cuando encuentran tales apreciaciones que ya pueden conformar una considerable bibliografía de reseñas de libros de filosofía de autores cubanos escritas por extranjeros, así como crónicas de eventos filosóficos cubanos y hasta estudios más analíticos de la vida filosófica contemporánea en Cuba y sus valores.

Todo parece indicar que a veces es aconsejable cambiar la perspectiva e ir a casa del vecino para mirar mejor nuestra casa y valorarla algo más por dentro, al mismo tiempo que conocemos mejor a quién en cualquier ocasión podemos otorgar o pedir ayuda, pero en recíproca actitud desprejuiciada, porque en ocasiones la xenofilia de todo tipo —y la más dañina de todas, la cultural— hace que siempre apreciemos más la luz del vecino que la propia.